



EN abril del año pasado, en una serie de artículos publicados en el New York Times sobre la CIA (American Central Intelligence Agency), aparecieron unas frases que daban a entender que la central de espionaje norteamericana había financiado, en todo o en parte, al Congreso por la Libertad de la Cultura, y a publicaciones vinculadas por esta organización. El New York Times citaba concretamente a una prestigiosa revista británica: *Encounter*. Esta información, que provocó revuelo en tanto en Europa como en Estados Unidos, fue vigorosamente desmentida por dirigentes del congreso y por los directores de *Encounter*. El 18 de marzo de 1966, Melvin Lasky, Irving Kristol y Stephen Spender, en carta publicada en el diario norteamericano, aseguran que el Congreso por la Libertad de la Cultura había recibido jamás apoyo económico de la CIA y afirman que "sus fondos proceden de sus numerosos colaboradores" como la Ford y la Rockefeller, entre otros, y actividades no menos operativas como política. Al día siguiente, apareció una carta en el New York Times, firmada por cuatro escritores norteamericanos: Kenneth Galbraith, George Kennan, Robert Oppenheimer y Arthur Schlesinger, según que el Congreso por la Libertad de la Cultura hubiera sido utilizado alguna vez por la CIA y alegando la labor desarrollada por aquel en sus últimos años de vida. En las semanas siguientes, en distintas partes del mundo, dirigentes locales del congreso rechazaron los rumores, asegurando que las frases del New York Times habían sido erróneamente interpretadas, que las frases del diario referidas a las actividades de *Encounter* y el congreso en la CIA no eran informaciones sino hipótesis sin precedentes, jocosas, de suposiciones como "se dice", se "ha alegado", y que esto había impedido a los dirigentes del congreso emitir al New York Times por difamación.

Los diarios londinenses de esta mañana contienen extensas refutaciones e informaciones, cada una y media más tarde, refutaciones definitivamente más amables. Según el insuperable *The Sunday Times*, el secretario ejecutivo del Congreso por la Libertad de la Cultura, Michael Josselyn, editor, ayer, en París, en una reunión del comité directivo del congreso, "había sido personalmente responsable de la errata del diario de la CIA hacia una serie de publicaciones culturales norteamericanas". Fue revista inmediatamente por *The Sunday Times* como beneficiaria de los fondos de la CIA, que los Seguros a través del congreso, así *Encounter* en Londres, *Pretext* en París, *Quadern* en Australia, *Omni* en la India, *Quadrant* en Brasil, en Río, *Freeman* en Japón, *Comment* en Francia, *Nova* en el Líbano y *Transición* en Uganda. No es mencionada (tal vez por la poca significación que alcanza) la revista *Cadernos*. Josselyn protestó que había recibido dinero de la CIA desde el año 1953, sin haberlo comunicado al comité ejecutivo del congreso, y aseguró que este dinero "no había sido en la política seguida por las organizaciones financiadas por el Congreso por la Libertad de la Cultura". Finalmente Josselyn admitió resacas a su cargo, pero el comité ejecutivo no ha decidido aún si aceptar su dimisión.

De la incontestable brevedad a raíz por *The Sunday Times* ("Historia de una bota de Cochinos Inocentes" se titula su editorial) y por *The Observer*, se desprende que el apoyo financiero de la CIA al congreso comenzó en realidad desde la fundación de este organismo, en Berlín, en 1955, y que sólo cesó el año pasado, cuando los dirigentes que ignoraban esta vinculación, comenzaron a hacer averiguaciones en el seno de la propia institución, inquietos por los rumores que corrían. Cose de los dos fundadores norteamericanos que controlaban los fondos del congreso fueron entonces descubiertos como inmorales, y se hizo cargo de todo la ayuda económica se actual benefició: la Fundación Ford. *The Observer* entrevista al profesor Kenneth Galbraith, quien declara: "A fines de los años cincuenta, antes a una reunión del congreso en Berlín y después un día que el congreso recibió dinero de la CIA. Interrogado al respecto por mi respuesta no me dejaron satisfecho. Entonces, finalmente decidí no admitir nada más a las reuniones del congreso." (Pero entonces por qué firmó una carta refutando la información del New York Times?), le pregunta el periodista. "En esa época yo tenía ya fuertes sospechas de que la CIA financiaba el congreso, responde Galbraith. En realidad aquella carta se refería a *Encounter*, pero recuerdo que esa carta fue bastante hipócrita" (el profesor Galbraith dice fulmine, que quiere decir también "vengativo").

Más que la historia turbia del congreso, a los diarios británicos les interesa el "caso *Encounter*" tal como se muestra *The Observer*. Y ahí se explica, no sólo por el hecho de que uno de sus directores, el poeta Stephen Spender y el profesor Kennan, actúan de renacuajos a la revista, según declaran, por haber sido engañados por el Congreso por la Libertad



ESPECIAL PARA
MARCHA

Epitafio para un imperio cultural

MARIO
VARGAS LLOSA

de la Cultura, que no les tenía la procedencia de los países del libre comercio que los daba, sino porque, a diferencia de lo ocurrido con los otros publicaciones respaldadas por el congreso, que nunca adquirieron una gran influencia, el prestigio literario de *Encounter* ha sido indiscutible durante muchos años. Su posición política anticomunista parecía hecha de liberación sin embargo, aunque ahora, en las cartas de colaboradores distinguidos se recuerda, por ejemplo, la singular coincidencia que hubo siempre entre las temáticas de posición de la revista y la política del Departamento de Estado norteamericano en asuntos como el caso Hong Kong, y las colaboraciones artísticas y literarias fueron siempre de alto nivel. Según *The Observer*, un dirigente del Congreso por la Libertad de la Cultura, confesó a Lasky (uno de los tres directores de *Encounter*, el único que no ha renunciado, en 1962, que los fondos que recibía la revista venían de la CIA. Lasky, entonces, habría dicho a Stephen Spender que, en vista de los rumores que circulaban sobre los fondos del congreso, convenía buscar otro apoyo financiero para la revista. Luego de varias gestiones, aceptó tomar a su cargo *Encounter*, la International Publishing Corporation, que es propietaria de una cadena de publicaciones británicas. Lo que tanto Kennan como Spender reprochan a Lasky es haberse dejado toda vinculación del congreso y de la revista con la CIA, en una época en que él ya estaba al corriente del asunto. También cabe preguntarse por qué denunció Lasky con tanta vehemencia la información del New York Times, si desde dos años antes él había procedido a apartar a *Encounter* del Congreso por la Libertad de la Cultura, en vista de las sospechas que circulaban en torno a los beneficiarios de esta institución.

Pero todo se explica, *The Observer* y *The Sunday Times* publican algunos detalles de la biografía de Lasky que resultan reveladores: educado supuestamente de economía, con diversas tradiciones, luego director de una publicación anticomunista de orientación liberal, New Leader, Lasky en el año 50 es "periodista literario" del "Wall" del general Lucius D. Clay, gobernador militar norteamericano de Berlín Occidental. El organismo la sesión inaugural del Congreso por la Libertad de la Cultura en el "Cultural Center" de esa ciudad y funda en Alemania Occidental la primera de las publicaciones del congreso: *Der Monat*. En 1953 se traslada a Londres para fundar *Encounter*. Promotor, organizador diuturno e in-

exorable, es uno de los ejecutivos más eficaces y diligentes del Congreso por la Libertad de la Cultura, el hombre a quien en gran parte se debe el "éxito" de esta organización, reuniones, congresos en defensa de la libertad, a la que asisten figuras tan conocidas como Bertrand Russell, Frankfort, Galbraith, Nagora, Merleau, Bergson. Naturalmente que nadie puede dudar que estas figuras, y otras tantas que de un modo u otro prestaban su fe y su nombre al Congreso por la Libertad de la Cultura, ignoraban que estaban siendo utilizadas como simples peones en el tablero de la guerra fría. Pero, cuando declina la misma de quienes, como Lasky, fueron desde el principio los ejecutivos y administradores de la institución, quienes llevaron su contabilidad, decidieron y organizaron su política, reunieron y distribuyeron sus fondos? Porque, evidentemente, algunos sabían lo que ocurría, todos no podían ser víctimas inocentes. Yo sé que la Fundación Ford financia desinteresadamente una empresa cultural. Pero cuando la CIA invierte una suma de dinero tan importante y durante tantos años era porque estaba de más algún provecho. Nadie me hará creer jamás que una central de espionaje consiguiera una parte de sus fondos a una organización cultural para estimular las artes y las letras. Pero si fuera así, ¿por qué lo hacía secretamente? ¿por qué no mostraba a la luz pública su voluntad de patrocinio? Entonces, los intelectuales hubieran podido decir, con pleno conocimiento de lo que se trata, si aceptaban esa ayuda intelectual si se prestaban al juego.

Hace tres años, en Austria, se reunió un jurado internacional de escritores para dar el "Prix International de Littérature". Durante los debates, el señor Lasky, que formaba parte de la delegación británica, debió reconocer la existencia de "La Jornada de Irán Desconocida", del escritor soviético Bulgakov. Yo lo oía sinceramente entusiasmado con esa revista "que describe un campo de concentración en la época stalinista" y me pareció durante la afirmación de un escritor italiano que, en una rueda de prensa, aseguró que Lasky y los otros miembros del Congreso por la Libertad de la Cultura que formaban parte del jurado, pretendían premiar a Bulgakov con "unos puntos", para provocar un escándalo semejante al del "Doctor Zhivago". Ahora ya no sé qué pensar, ¿cómo saber si ese trabajo actual de buena fe o cumplió una misión?

Lo peor, lo más grave de este episodio propagandístico por la CIA, es la ligereza desenfrenada que los manejó entre los intelectuales. Todo indica que ahora el Congreso por la Libertad de la Cultura sólo recibe fondos de la Fundación Ford: ¿por qué esta había para reflejar la existencia de una historia pasada? Pienso que el profesor Kennan no se equivoca cuando dice que este episodio ha provocado para siempre de autoridad moral a los intelectuales. Siempre he creído que el diálogo y la discusión entre intelectuales de distintas posiciones ideológicas era necesario y posible, me ha parecido equivocada la convicción la que me parecía, por ejemplo, que un escritor latinoamericano de izquierda debe seguir a servir a reuniones culturales en Estados Unidos o a colaborar en publicaciones norteamericanas. Si se pensaba que esto es un error. Una cosa es la política del Departamento de Estado y otra los intelectuales de Estados Unidos, muchos de los cuales critican esa política con tanta energía como los escritores latinoamericanos de izquierda. Pienso que con estos intelectuales nosotros tenemos el derecho y el deber de cambiar ideas y opiniones, que podemos sentarnos a la misma mesa sin ningún compromiso. Pero, claro, a condición de que todo esto se lleve a cabo de una manera limpia y sin traiciones, que nadie utilice estas manifestaciones en el juego, que todos acepten sus verdaderas credenciales. Un escritor de izquierda o uno de derecha pueden no sólo conversar, sino incluso entenderse en ciertas cosas, en posiciones, y hasta tratar amistosa amistad. La tentación de la CIA de construir lo que *The Sunday Times* llama con honor un "tercer mundo imperio cultural" sólo ha servido para facilitar extraordinariamente este diálogo, para destruir de incongruencia, malentendidos y sospechas. Porque cuando un escritor acepta una invitación a un congreso, a un seminario, a un encuentro cualquiera, expone espontáneamente a otros escritores y no con agendas secretas difundidas de puertas a cerradas, y cuando pone en forma al pie de un manifiesto piensa estar contribuyendo a una causa humanitaria o justa y no está clandestinamente arrojando una estrategia decidida por intereses tenebrosos a quienes, sin duda, la cultura les importa un comino. El "imperio cultural" formado con tanta minuciosa habilidad, con tanto gasto, se ha desmoronado como un castillo de naipes y lo lastimoso es que, entre sus ruinas humanas, quedará, maltratada, mancillada, vilipendiada e inocentada, la que entonces de buena fe y por la historia de mala fe, los que creían estar allí luchando por la libertad y los que sólo pensaban en obtener un sueldo.

LITERARIAS • 31 • MARCHA

6379

Epitafio para un imperio cultural [artículo] Mario Vargas Llosa.

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Epitafio para un imperio cultural [artículo] Mario Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile